

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## De verano papal a otoño electoral [From summer to fall papal election]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.  
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Lamet, Pedro Miguel
Publisher	Asociacion Iglesia Viva
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-08 06:47:43
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/222776">http://hdl.handle.net/20.500.12424/222776</a>

## DE VERANO PAPAL A OTOÑO ELECTORAL

---

Por PEDRO MIGUEL LAMET

La actividad eclesial durante el verano de 1989 y comienzos del otoño ha estado presidida por tres acontecimientos de diferente alcance y valoración: la visita de Juan Pablo II a Santiago y Asturias, los congresos teológicos de septiembre y la polémica en torno a la subvención de Cáritas, a un paso de las elecciones.

Para una lectura teológica de estos hechos hay que partir en primer lugar de los datos escuetamente informativos. Con frecuencia en materia de información religiosa es frecuente que los *a priori* habituales que conlleva toda lectura de hechos se vean influenciados por el fanatismo, anticlericalismo, o la falsa intencionalidad apostólica o apologética que intenta edulcorar noticias o falsearlas desde alguna óptica determinada.

Sirve esta consideración muy especialmente para los tres acontecimientos que vamos a presentar. El primero, porque ya es sabido que en la Iglesia un sector hoy influyente está dominado por un sentimiento de *papolatría* preocupante que, en sana teología, debe de ofender al propio Papa, como "siervo de los siervos de Dios". De otra, este ambiente puede crear en el sector contrario una agresividad que, saliéndose de los límites constitucionales de la aconfesionalidad, deforme también los hechos.

Tampoco en el tema de la investigación y difusión teológica hoy la información puede ser neutral, habida cuenta de la situación de vigilancia inquisitorial en que se hayan muchos teólogos. Por último, el caso de Cáritas es un signo revelador de la situación real en que se encuentra el Gobierno del PSOE frente a la Iglesia y a las lacras sociales del pueblo español.

## 1. SANTIAGO: "LA OTRA JUVENTUD"

Muchos hombres de Iglesia han echado las campanas al vuelo al evaluar lo que ha sucedido el mes de agosto en Santiago. Otros miran el acontecimiento con prevención y escepticismo. ¿Qué hay de verdad en estas posturas?

Leamos los datos. Antonio Rouco Valera, arzobispo de Santiago de Compostela, es uno de los preladados, según todos los observadores, que encajan más en las directrices del actual pontificado. Doctor en Derecho Canónico y sucesor del cardenal Suquía en la diócesis gallega no ha ocultado expresar sus ideas de neoconfesionalismo en diversas ocasiones, especialmente en lo que se refiere a una futura concepción de recuperación católica en Europa. Estas ideas coinciden notablemente con las que sostiene el movimiento italiano Comunión y Liberación. Tampoco oculta Rouco los estrechos lazos de amistad que le unen a destacados líderes de este movimiento tan floreciente en Italia.

De Antonio Rouco, con el respaldo del cardenal Suquía, partió la idea de que se celebrara este año en Compostela la Jornada Mundial de la Juventud, presidida por Juan Pablo II. El Papa aceptó. Se pretendía con ello dar continuidad a una concentración de jóvenes católicos, realizada con éxito anteriormente en Roma y Buenos Aires.

Las cifras, al momento de los preparativos, eran ya faraónicas: 57 hectáreas del Monte del Gozo acotadas, 260.000 vatios de energía eléctrica y sonora, un helipuerto, una sofisticada UVI móvil para atender al Papa o trasladarlo a uno de los centros hospitalarios en alerta, 3.000 policías, campamentos militares para recibir a los jóvenes, más de 2.000 periodistas, letrinas químicas, cabinas telefónicas, búsqueda de *sponsors* publicitarios.

Sobre el coste de esta operación y la ulterior escala en Asturias se ha especulado mucho. Valgan algunas cifras concretas ya oficiales. Por ejemplo, solo la tribuna del Papa en el Monte del Gozo costó 30 millones. De 300 millones habló la Xunta de Galicia; de 80 el arzobispo de Santiago; de 60 el de Oviedo. A ello hay que sumar los gastos de la administración central, que puso en movimiento un importante dispositivo logístico de seguridad y auxilios básicos.

Las cifras de jóvenes asistentes superaron todas las previsiones. Oficialmente inscritos, había 390.000. A ellos hay que sumar los espontáneos. Es posible que en el Monte del Gozo los peregrinos alcanzaran cifras superiores a los 400.000. Su procedencia, de todo el mundo; primordialmente Europa y, en concreto, Italia y Francia.

La ciudad, tomada por chicos y chicas, en su mayoría adolescentes, se convirtió en una fiesta, un auténtico *happening*. A la natural sed de jolgorio de estos muchachos se unió el acicate de una serie de festivales ofrecidos por los organizadores para entretener a la muchachada durante los días previos. En tribunas instaladas en las típicas y recoletas plazas de la vetusta ciudad, pagadas por firmas publicitarias, se oyó cantar pop, folk y cánticos religiosos.

Hubo teatro, ballet y cine y un disco con canciones especialmente preparadas para la peregrinación mundial de jóvenes.

¿Qué jóvenes estuvieron en Santiago? No se puede simplificar, pero la media correspondía al típico chico de colegio religioso, de buen aspecto, de edad entre los 14 y 19 años, sin ninguna actitud crítica, y movido por factores característicos de toda concentración juvenil en torno a un líder: entusiasmo centrado en el personaje, necesidad expansiva de demostrarlo, y relativización de todo lo demás.

La procedencia pudo conocerse en un chequeo a mano alzada que se hizo desde el micrófono poco antes de la llegada del Papa al Monte del Gozo. Los grupos más numerosos procedían de Comunión y Liberación, Juventudes Vicencianas, Neocatecumenales, Focolares, Salesianos, Opus Dei y *boy scouts*. La presencia de jóvenes de Acción Católica era muy escasa y prácticamente nula la de jóvenes obreros o JOC. Estos jóvenes, controlados por un equipo de voluntariado bien adiestrado, no causaron ningún problema, por el contrario se comportaron con disciplina y dieron muestras de austeridad y aguante.

La semana que precedió al 19 de agosto contó con el Foro Mundial de la Juventud. El Foro, de escasa incidencia en la opinión pública, animado por el cardenal Pironio, presidente del Consejo de Laicos, presentó algunas sorpresas. Por ejemplo, estos chicos, representantes de 50 países –y de mayor diversidad de movimientos– no dejaron de criticar a "una Iglesia rica, casada con el poder y con estructuras anquilosadas". Sus conclusiones, presentadas más tarde al Papa, se centraron en la persona de Jesucristo. Entre otras cosas decían que les interesaba la crítica, aunque sin morbo y que "hay una fuerte indiferencia ante la persona de Jesús aunque como personaje histórico llame generalmente la atención". Pironio dijo que los participantes del Foro habían dado muestras de estar "muy comprometidos y con las antenas bien pegadas a la tierra".

Otro capítulo previo del encuentro con el Papa fue el constituido por las catequesis y mesas redondas, que giraron sobre el tema "Jesucristo, camino, verdad y vida". Entre los intervinientes cabe destacar al padre Peter Hans Kolvenbach, Chiara Lubich, el cardenal O'Connor, Marcelino Oreja, el rector Villapalos, Fernando Sebastián, Olegario González de Cardedal...

La tónica de las mesas redondas fué catequética y apologética. Todas las actividades, sobre todo por su externa brillantez, producían una impresión de modernidad. Se movían en el esquema de los movimientos neoconservadores: apariencia moderna y contenidos tradicionales; humanismo en la forma y dualismo teológico en el fondo.

Sonaron también algunas voces disidentes. Además de un documento crítico de la Coordinadora de Comunidades de Base, el teólogo gallego Andrés Torres Queiruga, profesor del Instituto Teológico Compostelano, declaró a la prensa que la jornada podría ser interesante por el entusiasmo a que mueven las vivencias colectivas, pero precisaba al mismo tiempo que "el espectáculo

mismo y el peso de la masa no permite la reflexión". Torres Queiruga calificó el momento que atraviesa la humanidad de "crucial" e indicó que "no son tiempos de monopolio" y que Juan Pablo II debería ser más pluralista porque "a nivel ideológico tiene una visión excesivamente monolítica, como si el catolicismo tuviese un monopolio religioso que no corresponde a ninguna religión".

El mensaje del Papa no contenía muchas novedades. Se centró en dos puntos claves. De cara a España y a Europa, el Papa insistió en la necesidad de devolverlas sus raíces cristianas y en la necesidad de revitalizar el humanismo cristiano en los umbrales del año 2000. Su deseo de hacer presente a la Iglesia en la sociedad como única oferta válida en el mundo, que ya ha conquistado el pluralismo, tiene sabor de nuevo a vieja cristiandad, a la añoranza de una sociedad donde la política, la cultura, la vida toda estuviera de nuevo insuflada de catolicismo. La elección de Santiago y Covadonga no era casual. En la montaña asturiana insistió en que allí nacía la esencia de la nación española, repitiendo frases no solo leídas, sino incluso improvisadas, parecidas en su contenido a las que se le oyó decir en Jasna Gora, el centro religioso de la unidad nacionalcatólica de Polonia. Varios periódicos hablaron de la "reconquista del Papa Wojtyła".

De cara a los jóvenes repitió sus conocidas respuestas sobre la indisolubilidad matrimonial, el aborto, las relaciones prematrimoniales, la droga, el consumismo, etc. El "no" exigente sin ninguna clase de matices o epiqueya.

Los actos centrales y multitudinarios del Monte del Gozo se revistieron del mismo estilo: intento de modernidad en la forma, con el espectáculo de *musichall* con sabor a catequesis salesiana, y contenido tradicional. Es un dato a reseñar el hecho de que es la primera vez en la historia que se baila al estilo *acid house* y por tanto de forma provocativa delante de un Papa (a anotar frente a los viejos manuales que aseguraban que el baile es pecado y no hay moral evolutiva). El espectáculo no debió agradar a algunos sectores de jóvenes, previamente aleccionados, que lo abuchearon. Un grupo francés llegó a cantar el Ave María de Lourdes para contrarrestar.

Aquellos jóvenes, que lucían pegatinas con la divisa "*toi empapao*" pedían "más Papa" y rechazaban todo lo demás. La realidad es que, pese a la buena voluntad del grupo salesiano (tuvo que prepararlo en pocos meses porque Ibañez Serrador se negó a montar en el tiempo prefijado un texto dramático de Martín Descalzo) la catequesis acabó por ser demasiado obvia. Al final de cada cuadro del ballet, en un acto que duró casi tres horas, venía la respuesta del Papa presentando a Jesucristo como camino, verdad y vida.

Los actos de Asturias respondieron a otro planteamiento. El arzobispo, Gabino Díaz Merchán, mientras fue presidente de la Conferencia Episcopal no quiso insistir en el primer viaje del Papa a España, en que éste visitara su diócesis de Oviedo. Entonces logró del Papa la promesa de que en la primera ocasión visitaría Asturias. "No tenemos que batir ningún record", dijo el arzobispo cuando le preguntaron por cifras de asistentes. En realidad la escala en Astu-

rias tuvo un carácter más parecido a una visita pastoral, con menos espectáculo, mayor sencillez y contenido social. La homilía más importante pronunciada por el Papa en esta visita se centró de hecho en el contenido de sus encíclicas sociales.

Un elemento nada despreciable de estos tres días del Papa en Asturias es su resonancia política. El Gobierno socialista, en vísperas de elecciones, no escatimó medios económicos para la visita. En la misma situación se encontraba la Xunta de Galicia. Además de su encuentro con los Reyes y el príncipe de Asturias, Felipe González obtuvo una entrevista con Juan Pablo II antes de despedirlo en el aeropuerto asturiano.

Al parecer, estaba previsto un discurso de despedida de ambas personalidades que no se pronunció, porque Felipe no estaba de acuerdo con su contenido. Algún medio informativo aseguró que Felipe González había pedido, a cambio de su actitud respetuosa con la Iglesia, que ésta permaneciera no beligerante en las elecciones del 29 de octubre. Lo cierto es que el Papa exhortó a Felipe González y al cardenal Suquía a un buen entendimiento entre Iglesia y Estado en la escalerilla misma del avión.

Con estos datos el propio lector puede hacer su análisis personal sobre la visita del Papa. Hay tres preguntas por contestar: 1. ¿Qué fuerza y garantía de continuidad en la fe tiene la juventud que estuvo en Compostela? ¿Es representativa de la juventud actual y de la juventud cristiana? 2. ¿Qué sentido tiene en la España y la Europa actual que ha conquistado la secularidad y el pluralismo ideológico y religioso, como parte integrante de una libertad individual y colectiva, una "nueva evangelización" que tiene como elemento integrante la reconquista de un renovado "catolicismo nacional" o neoconfesionalismo político? Y 3. ¿Cuál es la rentabilidad evangélica de este tipo de concentraciones y viajes? Respuestas que habría que dar no desde un papismo o un antipapismo, sino desde el espíritu del mensaje evangélico y la autenticidad de la propia conciencia.

## 2. SEPTIEMBRE DE CONGRESOS TEOLOGICOS

Con las primeras brisas del otoño suele producirse en Madrid una cita que ya tiene tradición: el Congreso de Teología, organizado por la asociación de teólogos Juan XXIII. Dicha asociación, de orientación progresista y que voluntariamente ha querido permanecer independiente de la jerarquía no solicitando reconocimiento eclesiástico, ya ha tenido varios roces con los obispos.

Este año, en las mismas fechas, la Conferencia Episcopal preparó otro congreso de espiritualidad sacerdotal, con participación y ruedas de prensa de los cardenales Innocenti y Martini. En realidad era un relanzamiento de la "iden-

tividad" del sacerdote, puesta en crisis en el posconcilio. Para ello se reunieron en el seminario de Madrid unos 900 curas y 50 obispos españoles. Según Antonio Dorado, presidente de la Comisión del Clero, "no se trata de replegarnos hacia el interior de la Iglesia, buscando en su seno reconfortante y en una espiritualidad desencarnada un refugio cálido en horas de sequía pastoral. Se trata, más bien, de impulsar una nueva evangelización".

Entre las ponencias cabe destacar la de José M<sup>a</sup> Rovira Belloso, profesor de la Facultad de Teología de Catalunya, que subrayó que estamos en una cultura secular y pluralista. La Constitución de 1976 ha entronizado la laicidad no confesional del Estado en España. "No ha entronizado el laicismo -añadió-. No ha entronizado un régimen hostil a la Iglesia. Hay que decir con la misma franqueza a ciertos católicos que parecen añorar el tiempo en que los noticieros cinematográficos empleaban el conocido tópico de las autoridades civiles, militares y religiosas". Otras ponencias de Santiago del Cura, Lorenzo Trujillo, Elías Royón, Ignacio Iglesias, Ignacio Oñatibia se centraron más en la espiritualidad sacerdotal, precisando en qué consiste hoy la sacramentalización, oración personal, liturgia, relación con los obispos, etc. Pero sin duda, ante la opinión pública uno de los focos de atención fue la presencia del cardenal Carlo Martini, arzobispo de Milán, considerado como uno de los futuros "papables" y más prestigiosos miembros del colegio cardenalicio.

A la pregunta si ahora la Iglesia, después de que puso el acento en el compromiso político a raíz del Concilio Vaticano II, no está orientando a sus curas hacia una espiritualidad desencarnada, Martini respondió que "es un error separar en el sacerdote el compromiso espiritual del temporal. Un compromiso político que no esté sostenido por la espiritualidad, no se mantiene. Y no es verdadera espiritualidad la que no mueve al compromiso social".

Sobre el cambio que al parecer está dando la Iglesia en este terreno y el actual acento en cierto espiritualismo, Martini señaló que "el hombre es una persona histórica y que da bandazos, mientras busca el ideal del equilibrio", pero que ambos aspectos son importantes en la vida del sacerdote y del cristiano.

Otra pregunta esperada era su postura ante los llamados neoconservadores como Focolares, Neocatecumenales y, sobre todo, Comunión y Liberación, con el que tuvo ciertos enfrentamientos en Italia. "Conozco muchos movimientos -respondió Martini- que están suscitados en general por el Espíritu Santo. Pero creo que el trabajo de un movimiento debe redundar en beneficio de toda la comunidad". Aludiendo a la acusación que se hace a estos grupos católicos de hacer la guerra por su cuenta, añadió que "cada movimiento debe aportar su trabajo en beneficio de la Iglesia local. La parroquia es el lugar ordinario para ello".

Menos explícito estuvo el cardenal Martini sobre el discutido documento vaticano acerca de la identidad jurídica de las Conferencias episcopales, que ponía el acento en el centralismo romano y fue de hecho rechazado por nume-

rosos episcopados. El arzobispo de Milán se ha limitado a contestar que "ha suscitado gran interés de estudiosos de toda Europa, dando pie al análisis y la reflexión". También se decantó respecto al polémico tema de Auschwitz a favor de que las carmelitas, respetando el sentimiento del pueblo judío, abandonen el campo de concentración, en contra de la postura de la jerarquía polaca. Pocas semanas después el propio Vaticano se pronunciaría en el mismo sentido.

En los mismos días 1.500 cristianos se reunían para celebrar el IX Congreso de Teología sobre "Derechos Humanos e Iglesia".

Dos únicos obispos, de los 50 que había en Madrid con motivo del otro congreso, asistieron un día como oyentes a las ponencias: Javier Osés, obispo de Huesca, y Ramón Buxarrais, obispo de Málaga.

Ruiz-Giménez, quien pidió dos minutos de silencio en homenaje a Carmen Tagle, la fiscal asesinada por ETA, abrió las intervenciones analizando el pasado, presente y futuro de los Derechos Humanos en el mundo y en la Iglesia. "La extraordinaria riqueza de valores humanos, presente en las primeras comunidades cristianas, se dilapidó con la aparición del constantinismo". Acusó a la Iglesia, no sólo a la jerarquía, de una actitud gravemente negativa en este campo, si bien aceptó que grandes hombres de Iglesia como Francisco de Asís, Pedro Claver, Juan de Dios, Vicente de Paúl o Bartolomé de las Casas, Erasmo y Vitoria habían sido "auténticos luchadores" por los derechos humanos.

Señaló Ruiz-Giménez que los papas habían mantenido a través de la historia una actitud condenatoria, por ejemplo, del liberalismo democrático y el socialismo, y que tras algunos pasos de León XIII y Pío XII, sólo Juan XXIII dio un salto cualitativo con su encíclica *Pacem in terris*.

"Es una gran contradicción que actualmente se defiendan hacia fuera los derechos humanos y no se cumplan dentro". El ponente pidió igualdad de derechos, con acceso a los ministerios, para las mujeres en la Iglesia: "No llegan ni al 25 por 100 del PSOE". Añadió que había que garantizar libertad de investigación teológica, dar garantías jurisdiccionales en el enjuiciamiento y en las medidas disciplinarias; conseguir la participación de los fieles en la elección de la jerarquía y en las grandes decisiones de la Iglesia.

Ruiz-Giménez denunció también la situación de los derechos humanos en nuestro país. "Es increíble que estemos más preocupados por la Unión Monetaria que por la Carta Social Europea: que se luche por la vida del no nacido, y dejemos al nacido malvivir; que nos volquemos en la preparación del 92 y neguemos el visado a nuestros hermanos de América Latina".

Aunque enemigo de la violencia, Ruiz-Giménez dijo que podía comprenderla en algunas situaciones, "nunca en el caso cobarde del terrorismo". En Nicaragua los cristianos consiguieron que no hubiera derramamientos de sangre, aunque es cierto que los sandinistas recortaron otras libertades".

El teólogo brasileño de la liberación Hugo Assmann fue uno de los platos fuertes del Congreso de Teología. Assmann, considerado como uno de los más radicales teólogos latinoamericanos, afirmó que "Latinoamérica vive por un lado esperanzas insofocables de fraternidad", y al mismo tiempo, en palabras de García Márquez, "ciénaga de infinitos espantos". Se refirió al clamor de 30 millones de indígenas exterminados en el primer siglo de la conquista.

Añadió que el capitalismo se presenta en América Latina como un nuevo ídolo, con "carácter mesiánico": "La apertura al capital foráneo se ha vuelto, una vez más, dogma incuestionable". Para Assmann es especialmente doloroso el silenciamiento que se quiere imponer desde la cúpula eclesial a los teólogos de la liberación "que siguen molestando". Assmann citó una frase en alemán de una alta jerarquía romana: "Les secaremos su campo de influencia eclesial". Terminó pidiendo una lucha contra la sociedad idolátrica que sacrifica vidas humanas.

Monseñor Henri Teisser, arzobispo de Argel y único obispo que ha intervenido como ponente, habló de los derechos humanos en el contexto islamo-cristiano. Se refirió al conflicto libanés que evoluciona "hacia la posibilidad de instaurar una República Islámica". Teisser, aun reconociendo que en las escuelas se enseña a los musulmanes que hay una relación entre cristianismo y negación de los derechos humanos, añadió que "musulmanes y cristianos forman solos la mitad de la humanidad". Es, pues, "un aspecto fundamental de la misión de la Iglesia en el mundo de hoy el buscar este diálogo sobre los derechos del hombre en el contexto islamo-cristiano".

En mesas redondas y comunicaciones se han hecho firmes defensas de los grupos y sectores marginados en la Iglesia, como los curas casados, que exigen "la posibilidad de conciliar el derecho a formar una familia y ser fiel a la propia conciencia en la comunidad eclesial". O los divorciados, que denuncian "la negación de la posibilidad de rehacer una nueva vida afectiva en la pareja y la negación de los sacramentos". Los homosexuales "piden una normalización absoluta en sus formas de vida en medio del Pueblo de Dios, revisando con urgencia los documentos emanados por la jerarquía, claramente vejatorios y discriminadores". La teóloga Margarita Pintos llegó a afirmar que "en la Iglesia ser mujer es lo mismo que ser negro en Sudáfrica".

Quizás la orientación del Congreso se pueda resumir en las palabras de Juan Mateos, profesor del Pontificio Instituto Oriental de Roma, quien afirmó que "Jesús ejerce su libertad de expresión y acción, rompe las discriminaciones impuestas por la ley religiosa o por la sociedad, no se acomoda a los textos del Antiguo Testamento, y denuncia y desacredita a los poderes espirituales". Juan Mateos opina que la función de la autoridad de Jesús es "liberar al hombre de la opresión religiosa y social y de las trabas interiores que le impiden ser él mismo".

El Congreso concluyó con una eucaristía sobre texto del obispo Pedro Casaldáliga, para quien solicitó el premio Nobel de la Paz para el año 1992. En

un mensaje que Casaldáliga envió a esta asamblea afirma que "los derechos individuales que andan mal, todavía andan. Sin embargo, los derechos colectivos de los pueblos no andan". Añade que "si alguien debe ocuparse de defender estos derechos es la Iglesia". Y más abajo acusa: "Nadie puede decir honestamente que la Iglesia, como un todo y a lo largo de los 500 años, haya sido tan fiel a los derechos humanos de las personas y de los pueblos, de este querido continente de la muerte y de la esperanza".

Afirma el obispo Casaldáliga que por no querer ser mundana la Iglesia deja de ser humana. "Por no querer ser democrática —añade—, no es lo que debería ser: una comunidad de hermanos y hermanas iguales en todo, en ministerios y servicios diferentes, con la misma dignidad, en el mismo derecho y deber de participación plena".

Alude además al problema del reconocimiento de las diversas culturas y de la práctica de la teología de la liberación en América Latina, a causa de la "centralización de la Iglesia, que acaba siendo negación de los derechos del propio Evangelio", al mismo tiempo que pide "entonar como Iglesia un *mea culpa*", para "tener después credibilidad profética para anunciarlos y reclamarlos en la sociedad".

Pedro Casaldáliga concluyó su mensaje con estas solemnes palabras: "Los derechos humanos, los derechos de las personas humanas y de los pueblos humanos son derechos de Dios, del Dios de estas personas, del Dios de estos pueblos".

El IX Congreso sintetizaba sus conclusiones en el brindis del cardenal Newman, pronunciado tras la definición de la infalibilidad del Papa en el Concilio Vaticano I: "Brindemos por el Papa, pero antes por la libertad de conciencia".

Comienza el mensaje subrayando que durante el siglo XIX "la Iglesia jerárquica rechazó con fuerza el ideal de libertad, igualdad y fraternidad"; si bien el bajo clero, cercano al pueblo, "fue mucho más sensible a los valores cristianos de la democracia que los obispos cortesanos y el Papa, que eran ellos mismos monarcas absolutos".

A partir de Juan XXIII y el Vaticano II, "el problema está en que la Iglesia católica reconoce e incluso urge la exigencia del respeto a los derechos humanos en la sociedad civil y política, pero no los respeta e incluso conculca en su vida social interna".

Añade el comunicado, en clara alusión a algunos países de América Latina, como Nicaragua, que hoy día existe el peligro de que los poderes sociales dominantes se fijen sólo en los derechos humanos de libertad y "pierdan de vista que, cuando los derechos socioeconómicos no alcanzan un nivel mínimamente humano de realización, éstos adquieren un grado prioritario de exigencia".

Pide a continuación, con motivo del V Centenario de los viajes de Colón, que se dé solución al problema de la deuda externa "con criterios de política social y solidaridad, y no con meros expedientes dentro de un sistema de préstamos usurarios". Al mismo tiempo, habiendo sido informada de la situación de violación de los derechos humanos en Guatemala, el Congreso "levanta su voz para pedir con energía que se clarifiquen los secuestros, asesinatos y violaciones contra campesinos, estudiantes y miembros de organizaciones humanitarias".

Por último, el Congreso de Teología afirma "con serenidad y firmeza" que "en la vida interna de la Iglesia no se respetan como es debido el derecho a proceder según el dictamen de la propia conciencia". Los derechos conculcados que citan son: la libertad de opinión pública, la libertad de investigación y diálogo teológico, el principio de subsidiaridad en el funcionamiento de la estructura eclesial, la participación del pueblo de Dios en las decisiones importantes, como el nombramiento de obispos, la igualdad de derechos de las mujeres, las garantías jurídicas mínimas en casos de conflicto con la autoridad. "Es particularmente escandaloso —concretan— el reglamento con que procede la Congregación de la Doctrina de la Fe, característico de un sistema rigurosamente totalitario".

Un dato curioso: algunos curas del congreso de la Conferencia Episcopal acudieron a echar un vistazo al otro, pero no viceversa. Monseñor Dorado negó que se hubiera pretendido la "coincidencia". Pero el hecho está ahí: dos congresos casi simultáneos. En el primero, cincuenta obispos y la espiritualidad sacerdotal. En el segundo, un solo ponente obispo no español, y los derechos humanos como tema.

### **3. EL CONTENCIOSO DE CARITAS Y LAS ELECCIONES**

También en esos mismos días Cáritas hacía pública su protesta por la escandalosa reducción en las subvenciones previstas por el Ministerio de Asuntos Sociales. La voz de esta institución autónoma, aunque dependiente de la Iglesia, era la primera en discordancia después de varios meses de silencio y aparente buen entendimiento entre Iglesia y Gobierno. El cardenal Suquía había afirmado en Santiago que las relaciones eran buenas. "Nos permiten evangelizar, aunque es lógico que pidamos más". Tarancón, por su parte, había dicho prácticamente lo contrario.

Si alguna entidad dependiente de la Iglesia goza del respeto unánime de los ciudadanos, sean creyentes o agnósticos, ésa es Cáritas. Sin discriminar a nadie por sus creencias y haciendo alarde de una gran sensibilidad por atender a los más marginados de la sociedad española, Cáritas no se ha limitado sólo a denunciar, por ejemplo, que en este país, centrado actualmente más que

nunca en el objetivo de aproximarse a las más opulentas economías europeas de mercado, malviven aún ocho millones de pobres.

Cáritas trabaja en cientos de planes concretos en los que no se contenta con servir un plato de comida, como tapadera benéfica a estos españoles desfavorecidos, sino que lleva adelante numerosos proyectos que pretenden algo más que ofrecer un pez. Se dirigen a enseñar, cuando es posible, a estos seres humanos la forma de pescarlo.

Esta era la razón de fondo por lo que resulta cuando menos sorprendente la decisión del Ministerio de Asuntos Sociales de rebajar a 63 millones los 1.500 que Cáritas había solicitado para sufragar ciento cuarenta y cinco proyectos de actuación correspondientes a once áreas de pobreza. La institución más favorecida, con 3.000 millones, casi la mitad de los 7.625 que este ministerio obtiene de lo que los ciudadanos destinan en su Impuesto sobre la Renta de Personas Físicas (IRPF), ha sido la Cruz Roja Española. No es extraño que Cáritas haya interpuesto un recurso, admitido a trámite por la Audiencia Nacional, contra el ministerio que lidera Matilde Fernández.

Reiteradas veces se ha defendido la tesis de que es urgente que la Iglesia Católica, para su credibilidad dentro de un Estado aconfesional, se autofinancie. Así lo pide la libertad religiosa y el común sentir de muchos ciudadanos. Pero el Gobierno, que se llama socialista y que no parece, por intereses electorales, escatimar recursos a la Iglesia, como se había puesto de manifiesto en la reciente visita del Papa, propina un mordisco precisamente a la entidad autónoma de la Iglesia que se dedica por entero a paliar las lacras sociales.

Independientemente de que esto pueda contribuir a agriar las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno, tenidas por buenas últimamente según sus representantes, aquí lo que estaba en juego sobrepasa creencias y afiliaciones religiosas.

Si Cáritas es una institución que ha demostrado un celo y una limpieza de trayectoria impecables en beneficio del sector más olvidado por una sociedad consumista, incluidos los partidos políticos, es una torpeza reducirle la subvención a un 0,83% de las totales ayudas concedidas. Porque Cáritas, que no recibe un duro de la asignación tributaria destinada a la Iglesia aunque esté vinculada a ella, goza de autonomía y es una organización que merecería otro trato por parte del Ejecutivo.

El problema de fondo, con todo, es mucho más grave. Los poderes que cuentan en la vida española, embarcados en una lógica espiral de progreso, pretenden taparse los ojos ante las lacras de una pobreza creada por el consumo y la cultura del placer y el ocio. Ni la *gente guapa*, ni los dueños de la banca, ni los que han conquistado las confortables poltronas del poder quieren reconocer que sigue habiendo paro, mendicidad, huérfanos, viejos, enfermos de Sida, escasez de viviendas y hasta hambre en España.

El Gobierno intentó salir del atolladero, ante una reacción en general indignada de la opinión pública, anunciando una nueva forma de distribución de sus ingresos a cargo del IRPF para el nuevo año: conceder la subvención a programas concretos (ancianos, droga, etc.) y no a instituciones. Cáritas, por su parte, intenta lanzar una campaña para recabar fondos que permitan realizar los programas proyectados.

En unas declaraciones a *Diario 16*, Enrique de Castro, el conocido "cura de la droga", se pronunciaba así sobre el tema: "Parto de que yo nunca he estado de acuerdo con el llamado 'impuesto religioso'. Sin embargo creo que Cáritas tiene razón en protestar como lo ha hecho. Resulta inaceptable que se haya privilegiado tan desproporcionadamente a la Cruz Roja, institución que en temas de servicios sociales es absolutamente impresentable. Es más, se da primacía a grupos como Solidaridad Democrática, que es un montaje del PSOE, y se discrimina, dando cantidades irrisorias, a sectores que trabajan de firme como Coordinadoras de Barrios. Lo del Plan Nacional de la Droga es de risa: un millón para invertir en charlas sobre el tema".

De Castro piensa que se trata de meros "parches". "Es un sustitutivo de la solidaridad. Cuando viene alguien a la parroquia, te desentiendes, pasándose la a la asistente social. Por ejemplo, en el problema de la vivienda o el desempleo. La Iglesia parchea o engaña sin mala voluntad. Hay unos fondos —se le dice a la persona—. Te podemos dar 30.000 pesetas o pagarte tres meses de alquiler. Y eso es todo". Enrique de Castro piensa que se ha perdido el espíritu de denuncia social en este país.

Pese a estos escarceos, sobre los que la Conferencia Episcopal ha dejado a Cáritas autonomía para defenderse, la Iglesia española ha mantenido en líneas generales su postura independiente de partidos políticos ante las elecciones.

En un comunicado, la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal se dirigió a los fieles católicos y "a cuantos quieran conceder alguna atención a nuestras palabras". Los obispos acogían con satisfacción "el hecho de que el ejercicio del voto sea ya algo plenamente normal entre nosotros". Prevenían contra el posible desaliento afirmando que "el ejercicio responsable del voto es la mejor oportunidad para influir en la buena marcha de los asuntos que afectan al bien común".

A continuación señalaron algunos elementos para la formación del juicio político. Descubriendo en los ciudadanos tal desinterés "que podrían llegar a amenazar el correcto funcionamiento de la vida democrática", pedían que se haga lo posible por promover "todo lo que contribuya a la dignificación y estima de las instituciones y de las actividades políticas".

"¿No habrá llegado ya el momento —se preguntaban— de revisar puntos como la imposición de listas cerradas, la posibilidad del llamado 'transfuguismo político' o del tráfico de influencias, por ejemplo?". Además, en estos años la Comisión Permanente del episcopado español advierte problemas denunciados como "el paro, las desigualdades sociales y regionales, el terrorismo o la

inseguridad ciudadana", sin olvidar "la situación real de la juventud, de la familia, de la enseñanza o de la sanidad", con una referencia al "deterioro de las relaciones humanas tanto en lo personal como en lo institucional".

Pero esta crítica al Gobierno no les impide afirmar la necesidad de libertad del voto: "Todos tenemos obligación de votar con plena libertad, sin servidumbre de ninguna clase". Para ello aconsejaban "tener una idea clara de lo que se precisa y ponderar qué personas y qué programas ofrecen mayores garantías de lograrlo".

Como aspectos del bien común, que deben ser abordados por el futuro Gobierno con eficacia, el episcopado señalaba "la posibilidad de un trabajo digno para todos, la garantía de la libertad y del protagonismo social sin discriminaciones, la igualdad de oportunidades y la justa distribución de los bienes producidos entre personas, familias y regiones, la protección del derecho a la vida desde la concepción hasta la muerte, la existencia de una adecuada política familiar y de una libertad real de enseñanza".

A la luz de los criterios expuestos por la Iglesia, la nota añadía que "aunque puede ser que ningún partido resulte del todo satisfactorio, siempre habrá alguno que se acerque más que los otros al objetivo deseable y del que se puede esperar, a corto o medio plazo, una mejor gestión en favor del bien común".

Por último, la nota episcopal contenía una alusión a los Medios de Comunicación Social "a los que corresponde informar a los ciudadanos con verdad". Como una crítica directa a TVE: "Esto es especialmente necesario cuando se trate de medios de comunicación de naturaleza pública. Y más todavía, si funcionan en régimen de práctico monopolio". La alusión a tiempos de campaña electoral fue aún más concreta: "En ningún momento deberían servir, ni siquiera de forma encubierta, a intereses partidistas, sino que han de estar al servicio abierto y equitativo de la sociedad entera".

El tema de las listas cerradas fue el más comentado por la prensa. Felipe González vino a decir, en declaraciones ulteriores, que los obispos tenían derecho a hablar, pero que él no iba a juzgar el modo que tiene la Iglesia de elegir a sus obispos.

Así entrábamos en un otoño caliente y electoral con protagonismo de los partidos políticos y un nuevo triunfo cantado del PSOE de cara al tan cacareado 92. En medio de unas y otras políticas, el progreso no acaba de alcanzar a más de ocho millones de pobres. De verano papal a otoño electoral. En pocas palabras: aquí no ha pasado nada.